

De Flores, Prados, y todo lo demás

2004

Publicado en: *INDE Informació i Debat*, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, marzo 2004.

Así es, y el nombre no es en vano... Lo encontrado en este joven estudio de Ricardo Flores y Eva Prats es de tanta fuerza y a la vez de tanta delicadeza que desarma a cualquiera... Entonces, aún bajo el peligro de ser inoportuno, el entusiasmo obliga a desvelar ya desde estas primeras líneas el misterio del desenlace y a empezar por el final... ¿Cómo reconstruir sino en estos breves párrafos todo el hondo sentimiento que queda después de ver en detalle el quehacer de esta pareja de arquitectos? Se intentará también con la complicidad de una intencionada y pequeña selección de Fotografías y dibujos que aquí cabe presentar.

Pues bien, cuando se entra en la amplitud de los espacios de este despacho, literalmente colgado sobre el límite del casco antiguo y el ensanche barcelonés, con todas sus molduras y magníficos suelos típicos del siglo XIX -alfombras de baldosas- muy bien conservados, lo que menos se espera es poco a poco ir descubriendo que en realidad uno se encuentra en un auténtico taller de artesanía fina que -sin que sean conscientes de ello- alcanza el virtuosismo: producen -sin pretenderlo ni saberlo- piezas de verdadera poesía arquitectónica. Y no hay que ruborizarse por usar palabras que en los políticamente correctos -si es que aún quedan- produzcan un mal gesto de cara. Al contrario, habría que condecorar a quien las pronuncie tantas veces que les deje un tic de por vida. Así por lo menos se les distinguiría de lejos. Mientras, desde un sexto sentido, lo que uno puede sintetizar de lo visto, oído, tocado, olido y gustado es que acaba de hallar felizmente una cámara secreta con obras inéditas de Carlo Scarpa. Claro que en realidad serían más bien de su reencarnación en el siglo XXI, en referencia a estos trabajos de Eva Prats y Ricardo Flores, con idéntica exquisitez y detallismo. Todo un brindis por una arquitectura suavemente expresiva (no represiva) y plástica (no “de plástico”).

Ahora, tras “empezar por el final”, el resto es trabajo inútil, pues no hace falta continuar glosando la arquitectura de Carlo Scarpa que muchos antes lo han hecho. Pero la satisfacción del hallazgo obliga. Como mínimo a seguir por lo más llamativo: la confección de mil maquetas que se aprecian en cada centímetro cuadrado de este estudio (“estamos empezando a ver cómo ocupar los techos”). Cada una tan bien acabada como si no fuesen meros instrumentos de ensayo. Y de tales escalas que recuerdan las del renacimiento italiano. Quizá no se han apercibido que no es casual que sobre la mesa tengan libros que hablen de como Miguel Ángel enseñaba sus maquetas a papas y reyes, junto a otros de Bernini y Borromini. Aunque sí reconocen el contagio que se produce entre dibujos y maquetas, cuando proyectos distintos están a la vez en los mismos tableros. “Como cosas de un proyecto se llevan a otro y como unos temas ayudan a los otros. Algo que no pasa si están dentro del ordenador”. Es luego que se deduce como en la confección misma de las maquetas se les generan sus convicciones para cada proyecto. Por ejemplo, al hilar una pérgola, literalmente con hilo, el mismo proceso manual les descubre la calidad del espacio que pueden llegar a producir. Igual que les sucede en sus dibujos. Como si en ellos cada enfebrecido recorrido de su mano fuese el que tejiese la tela de su arquitectura. No es únicamente como si dijese que quieren ver las cosas antes, por fiarse sólo de esto y por eso dibujan y dibujan. Es algo que va mucho más allá, por haber llegado a interiorizar tanto en la propia creación la misma acción artesana. Acción que se prolonga sin solución de continuidad a pie de

obra: “la construcción misma, estar en la obra, nos emociona mucho. Es un gusto estar con un buen industrial, con un buen paleta. Te ayudan mucho a construir. Y sus conocimientos, no de academia, impresionan.”

Pero en el rutinario día a día, ¿qué pasa cuando un cliente se empeña —seguramente por aquellos tópicos que aún perduran— en hacer las fachadas del consabido ladrillo visto que en las últimas décadas ha arrasado la imagen urbana de ciudades enteras? Entonces, Ricardo Flores y Eva Prats ofrecen alternativas, desde su especial sensibilidad, por ejemplo en el hotel Nuevo Triunfo, con la rehabilitación de un edificio industrial, en Poble Sec (Barcelona). “Tratamos la fachada como un pavimento vertical, o como unas cortinas...” Con lo que enfocando las cosas desde este punto de vista, al final los problemas se reducen casi sólo a la resolución de suelos. Algo que es posible que no fuese aplicable de manera indiscriminada al entender arquitectónico de cualquiera, pero sí al de esta pareja de arquitectos, pues en sus pavimentos recogen tanta intensidad matérica que es más que suficiente para resolver el proyecto entero. No hay más que mirarse los minuciosos dibujos, casi como miniados, que realizan para tal efecto. Así sucede de nuevo en los jardines Fabra & Coats de Sant Andreu (Barcelona), con la “colocación de ladrillos al pie de un antiguo muro de obra vista como forma de marcar direcciones de paseo. Estas direcciones se cruzan con la del paseo principal. Además, la colocación del ladrillo en sardinel busca dar más velocidad a los pasos”. Estrategias que en el caso concreto de esta obra se completan con “las pérgolas para enredaderas, que construyen un espacio intermedio en este lugar de cambios de escala desproporcionados... Bajan la escala para poder jugar debajo, más tranquilo, protegido de la presencia de esos grandes edificios vecinos”. Pasando a una tercera obra, por ejemplo la del Museu dels Molins y la adecuación de su entorno, con la rehabilitación de un antiguo molino de harina, en Es Jonquet (Palma de Mallorca), la conclusión es definitiva: en efecto, si consiguen aguantar “el tirón”, aunque únicamente cuentan con 11 años de ejercicio profesional, ya nos encontramos ante una autoría que puede apostarse tendrá un peso similar al del mismísimo mencionado Carlo Scarpa. Entonces, vista hasta ahora tan sólo una primera cuarta parte, queda esperar aún sus próximos 33 años -que no son pocos- hasta que alcancen los 72 que tuvo de vida. La verdad, en nuestra joven escena catalana tenemos de todo...

Ahí queda con deslumbradora luz... La insistencia en el dibujo contemporáneamente hermoso... La cuidada calidad casi de entramado textil en el tratamiento de los materiales... Las presencias sutiles que involuntariamente se han sentido convocadas por el conjuro de la coherencia entre vida y obra... Y dentro de esta misma obra, la elegante continuidad entre el pensamiento que la produce y el sentimiento de existencia de sus propios autores, entre el acceso al proyecto desde elaboraciones manuales gráficas y su específica realización, entre el espacio en que se han envuelto para trabajar y cada minúscula operación hecha en busca de un resultado que les satisfaga... Y sin embargo, al final de todo el recorrido, queda también el poso de agri dulce sabor de la melancolía que despierta la imposibilidad de construir en este mundo una perfección eterna, un paraíso perdido, que es al fin y al cabo uno de los ideales genesiacos del arquitecto.

Llegados a este punto, uno puede acabar preguntándose por cuales hubiesen sido para este artículo las posibles palabras previstas para empezarlo... Aparte de dar noticia de que ambos se conocieron en el despacho de Enric Miralles el año 1993 y que acabarían abriendo este en 1998. Con un equipo que ha podido alimentarse de los concursos ganados y sus consecuencias, más que de los pocos clientes privados que se les han

cruzado por el camino. Y que han acabado por convencerse de que “el trabajo para la administración pública es más agradable, nos gusta más, pues tratas con técnicos, y los programas de los concursos nos interesan más. No te llevan a especializarte, con temas muy variados, pudiendo dirigir el estudio hacia donde te interesa. Permitiendo además la existencia de despachos pequeños, donde puede llevarse todo el trabajo completo, controlando todo el proceso hasta el final”.

(Por cierto, igual que empezó a decirse hace casi ya diez años del estudio de Carlos Ferrater, en el *AB*, nº 46, habrá también que empezar a pensar en hacer converger en algún escrito a todos los que encontraron en el taller de Enric Miralles una escuela bien viva y eficaz, “un ambiente interesante para estar, también por las veces que te llevaba con él, o los libros que aparecían en el despacho tras sus viajes”...)

Pues, justo en plena época de la euforia provocada por las últimas tecnologías cibernético-digitales y por las urgentes necesidades ecológico-medioambientales, donde el *ciber-eco design* es el último hito de la arquitectura, se sigue verificando que de hecho desde todas las vías abiertas se pueden llegar a lograr frutos igualmente válidos, eficaces y emocionantes, también desde la poética matérica más artesanal que uno pueda llegar a imaginarse. Claro que hoy día pocos gozan de la suficiente sensibilidad para ello... Por eso, cuando uno se encuentra con uno de estos sólo queda descubrirse...

FOTOS

Foto 1

Eva Prats y Ricardo Flores (foto: Hisao Suzuki).

Foto 2

Fachada del hotel Nuevo Triunfo: rehabilitación de un edificio industrial, Poble Sec, Barcelona. Proyecto: 1999-2000. Construcción: 2000-2001 (foto: Eugeni Pons).

Foto 3

Detalles del hotel Nuevo Triunfo: rehabilitación de un edificio industrial, Poble Sec, Barcelona. Proyecto: 1999-2000. Construcción: 2000-2001 (dibujos: Eva Prats y Ricardo Flores).

Foto 4

Vista de los jardines Fabra & Coats, Sant Andreu, Barcelona. Proyecto: 1997-1998. Construcción: 1998-1999 (foto: Álex García).

Foto 5

Pavimentos de los jardines Fabra & Coats, Sant Andreu, Barcelona. Proyecto: 1997-1998. Construcción: 1998-1999 (dibujos: Eva Prats y Ricardo Flores).

Foto 6

Detalle de fachada del Museu dels Molins y adecuación del entorno: rehabilitación de un antiguo molino de harina, Es Jonquet, Palma de Mallorca. Proyecto: 1997-1998. Construcción: 1999-2002 (foto: Duccio Malagamba).

Foto 7

Interior del Museu dels Molins y adecuación del entorno: rehabilitación de un antiguo molino de harina, Es Jonquet, Palma de Mallorca. Proyecto: 1997-1998. Construcción: 1999-2002 (foto: Duccio Malagamba).